

# Jesús de Nazaret:

## Manantial perenne del discipulado, según el Evangelio “Q”<sup>1</sup>



Pbro. Hernán Cardona Ramírez, sdb.  
Medellín, 06 de septiembre de 2006.

<sup>1</sup> Artículo preparado por el Pbro. Dr. Hernán Cardona Ramírez, sdb. Doctor en Teología Bíblica, UPB. Magíster en Estudios Bíblicos U. de A. Magíster en Teología con énfasis en Sagrada Escritura. Docente de tiempo completo de la Facultad de Teología de la UPB, en el área bíblica. Coordinador de los posgrados en Teología-UPB. Director de la revista indexada “Cuestiones Teológicas”, y del grupo de investigación en Biblia y Teología de la UPB, reconocido por Colciencias y clasificado en la categoría A.

# Jesús de Nazaret: Manantial perenne del discipulado, según el Evangelio “Q”<sup>1</sup>

Pbro. Hernán Cardona Ramírez, sdb.  
Medellín, 06 de septiembre de 2006.

Cuando un lector se acerca a la Palabra de Dios, en particular a los evangelios sinópticos (Marcos, Mateo y Lucas) para extraer los elementos fundamentales de la manera como Jesús de Nazaret, pudo conformar un grupo de seguidores, integrado por varones y mujeres de la tierra de Israel, por el siglo I ec, con mucha probabilidad se tropieza con aquellos pasajes (Mc. 1,16-20; 3,13-19; Mt. 4,18-22; Lc. 5,1-11), donde Jesús toma la iniciativa de llamar a quienes él desea en su comunidad<sup>2</sup>.

Muy pocas veces quien se aproxima a la Palabra se deja cuestionar por otros trazos: ¿Según las fuentes literarias más antiguas del Nuevo Testamento, respecto al argumento del discipulado, los hechos acaecieron como aparecen en los pasajes antes citados? ¿Cabe hoy encontrar otras fuentes? ¿En los evangelios asoma con igual valor el hecho de no ser discípulo? ¿Se puede ser un anti-discípulo? ¿Existen otras posibilidades?

Al preparar este breve artículo para el Congreso Bíblico de la UPB, se pretende afrontar el asunto propuesto, desde un derrotero donde afloren aspectos capaces de entregar a los estudiosos un panorama un poco más amplio, para acrecentar la formación personal y el encuentro directo con Jesús de Nazaret, el Hijo de Dios. El desarrollo del asunto constará de: Una introducción; la búsqueda de las fuentes más antiguas del Nuevo Testamento; el discipulado de Jesús en Q; algunos criterios forjados a partir de la exposición, y por último unas perspectivas conclusivas.

## I. Introducción

El Congreso Bíblico Internacional, gira en torno al “*discipulado de Jesús*”; en el contexto de las fiestas por los 70 años de la UPB. Este argumento nos coloca a la vez como Iglesia en sintonía con la reflexión y las propuestas de la V Conferencia del CELAM (mayo 2007, en Aparecida, Brasil). Incluso varios materiales de preparación de la

<sup>2</sup> Se pueden observar algunos comentarios a los evangelios sinópticos en esos pasajes del Nuevo Testamento: BARTOLOMÉ, Juan José. Marcos: un manual de formación para el seguimiento de Jesús. CCS: Madrid. 1993. LUZ, Ulrich. El Evangelio según san Mateo. Salamanca: Sígueme. 2001. MARTINI, Carlo María. El itinerario del discípulo, a la luz del evangelio de Lucas. Sal Terrae: Santander. 1997.

3 El CELAM ha publicado hasta la fecha, para preparar la V Conferencia General, los siguientes textos, referidos al argumento del discipulado: Discípulos de Jesús: relatos e imágenes de vocación y misión en la Biblia; El discipulado en el evangelio de Mateo; El discipulado en el evangelio de Marcos; Discípulo de Jesús y discipulado en las obras de san Lucas; María discípula de Jesús y mensajera del Evangelio; Los Hechos de los Apóstoles: discípulos para la misión. Bogotá: CELAM, Colección de Biblia, 2006.

4 Los siguientes autores se atreven a proponer la transformación y el cambio suscitado por Jesús desde nuevos paradigmas: HORSLEY, Richard y SILBERMAN Neil. La revolución del Reino. Sal Terrae: Santander: 2005.

5 Como aparece en el programa, cada panel del Congreso aborda rasgos relacionales del discipulado: La Biblia en la filosofía y en la evolución; La Biblia frente a la teología de género; La Biblia frente a la cuestión social y política. Dos ponencias asumen realidades actuales: El discipulado atrapado por la globalización (P. Jairo Henao); El discipulado en un continente marcado por el sufrimiento y la esperanza (P. Tarcisio Gaitán). Los organizadores del Congreso tomaron estas líneas del documento de trabajo del CELAM. Por eso este estudio y el análisis propuesto en el Congreso es no solo actual sino pertinente, dentro de la preparación a la V Conferencia.

6 Un estudioso del asunto, en lengua castellana, es VARGAS MACHUCA, Antonio (SJ), de él se pueden citar aquí al menos dos textos: cf. A. Vargas Machuca, El llamado Evangelio Q, en A. Piñero [ed.], Fuentes del cristianismo, Ed. El Almendro, Córdoba 1993. Y, Origen, composición y redacción de la fuente Q. Su función en el cristianismo primitivo. En: Revista Estudios Eclesiásticos. No. 309. Abril-Junio 2004. P. 171-215.

reunión continental, hacen un marcado énfasis en el tema<sup>3</sup>.

De otro lado, el discipulado de Jesús puede estudiarse desde varias perspectivas: Jesús llama discípulos; Jesús forma discípulos; los discípulos de Jesús en paralelo o puestos en comparación con los discípulos de los rabinos judíos; o delante de los seguidores de Juan Bautista; asimismo el discipulado y la Pascua o en relación con las exigencias demarcadas por Jesús, de acuerdo con la presentación de los evangelios; el discipulado frente al antidiscipulado, es decir, formulando a los evangelios el interrogante si es o no relevante ser discípulo; no faltan autores para quienes se erige como una cuestión de fondo en sus estudios saber ¿qué pasa en los Evangelios y en el Nuevo Testamento, si desaparecen los relatos sobre los discípulos y el discipulado?<sup>4</sup>. También cabe aproximarse al discipulado de Jesús en relación con otras disciplinas; desde el impacto en América Latina; en el mundo de la globalización... No en vano varias de estas perspectivas serán desplegadas en el presente congreso<sup>5</sup>.

A pesar de lo dicho hasta acá, la presente exposición mira en otra dirección: ¿Dónde aprendió Jesús su manera de proceder respecto al discipulado? ¿Cuál es su fuente? O más bien, ¿se debe hablar en plural, de varias fuentes?

## II. Bebamos en los manantiales más antiguos del Nuevo Testamento

Pasemos por alto las tendencias y los debates eruditos sobre las fuentes más antiguas del Nuevo Testamento, pues en la actualidad la discusión emerge muy abierta y cada día se vislumbran nuevos y hasta intensos argumentos<sup>6</sup>. Entre los estudiosos hay al menos un consenso: la *tradición oral* más antigua contenía **dichos o frases** sueltas de Jesús, las cuales provenían de la misma época en la cual muchos varones y mujeres compartieron la vida con Jesús, y poco a poco se fueron haciendo relato oral (años 30-40 ec).

Los dichos más antiguos están en párrafos de los evangelios de Mateo y Lucas. En 1832 Friedrich Schleiermacher habló, contando con las afirmaciones de Papías de Hierápolis (s. II ec), de una colección de dichos en Mateo. Pero en 1838 el filósofo de Leipzig, Christian Herman Weisse, presentó por primera vez el argumento sobre "*otra fuente*" (Quelle = Q, en alemán), presente en los evangelios de Mateo y Lucas, por ello se le considera el descubridor de Q<sup>7</sup>.

Se discute mucho entre los estudiosos sobre el nombre más propio para este material: Q, versión Q, documento Q, Evangelio Q... En castellano sería una repetición "fuente Q"; pues quedaría "*la fuente, fuente*". En el presente artículo se le denomina "Evangelio Q" porque ese material tiene el sentido de una Buena Noticia. De ese modo se abrevia el argumento sin entrar en mayores discusiones, las cuales pueden ser útiles, más no en este momento cuando se apunta en otra dirección.

Este material de Q, de dichos y frases sueltas de Jesús, refleja la vida en Galilea; los campos, las casas, las cosechas, las aves del cielo, los alimentos... ámbito natural de los campesinos y la gente sencilla, en la parte norte de Palestina al comienzo del s. I ec<sup>8</sup>. Q no tiene relatos de la infancia de Jesús, ni de manera "*directa*" narraciones sobre la Pascua de Jesús en Jerusalén. Para algunos investigadores, Q tiene varias capas literarias y diversos momentos de formación (entre los años 30-70 ec). Las referencias de Q citan, según los estudiosos, a Lucas, por ello, Q 11,9-13 = Lc 11,9-13<sup>9</sup>.

## III. El discipulado de Jesús en Q.

En la capa literaria más antigua de Q (para algunos Q1), se hallan pasajes sobre Jesús y el discipulado. Un primer texto sería Q 9,57-60 // Mt 8,18-22:

**57: Uno le dijo: Te seguiré adondequiera que vayas.**

**58: Y Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas y los pájaros del cielo nidos, pero el Hijo del**

**hombre no tiene donde reclinar la cabeza.**  
(Ev. Tomás 86).

**59: Otro le dijo: Señor, permíteme que vaya primero a sepultar a mi padre.**

**60: Y él le dijo: Sígueme y deja que los muertos entierren a sus propios muertos<sup>10</sup>.**

Estas locuciones asoman en Q como frases sueltas. En Lucas, por el contrario, están en el contexto de una decisión de Jesús: *caminar hacia Jerusalén con los suyos, para afrontar la experiencia de la pascua* (Lc. 9,51).

Llaman la atención algunos elementos globales en estos versículos: en primer lugar, la iniciativa nace espontánea de los anónimos candidatos, Jesús los atrae, los fascina, los contagia, ellos más allá de ser llamados por el mismo Jesús, toman la decisión de acercarse a él; cabe por ello preguntar: ¿Por qué toman esa opción? ¿Qué les llama la atención de Jesús? ¿Qué hay en Jesús, qué dice o cómo se comporta? Pues algunos en forma libre quieren ir tras él. Este rasgo coincide con los discípulos del Bautista y los alumnos de los rabinos judíos: *los candidatos escogían su Maestro* (Cfr. Hch 22,3)<sup>11</sup>.

Ante la petición directa del interesado, Jesús no responde con un sí o un no, más bien le indica al aspirante las consecuencias de su aspiración, deberá caminar itinerante, sin contar con un hospedaje seguro y ni siquiera cómodo. Jesús está menos protegido, si se compara con las zorras dueñas de madrigueras y con los pájaros del cielo señores de frágiles nidos. Jesús sólo le puede ofrecer al candidato, su amistad, su cercanía y la libertad de una vida como peregrino, pues él no tiene dónde reclinar la cabeza, dependerá de la hospitalidad de quienes vayan apareciendo por el camino.



El verso 58 tiene otra particularidad, aflora de manera idéntica en el dicho 86 del Evangelio de Tomás, el cual refleja a su vez, según los expertos de este texto, una tradición no solo antigua, sino común en la región norte de Galilea. Aquí no se pretende introducir en el Canon oficial de la Iglesia Católica el Evangelio de Tomás, sino advertir la presencia de dichos comunes a los sinópticos, los cuales no hacen parte de la entraña gnóstica del texto, hecho por el cual el escrito de Tomás no pertenece al Canon actual<sup>12</sup>.

En los versos siguientes, 59-60, asoma un elemento crítico. Quien fascinado por Jesús le pide ir detrás, debe dejar su familia; de manera más concreta, en esta cultura juega un papel fundamental la figura del padre, por la condición patriarcal, machista y patrilineal de la mayoría de las etnias de la cuenca del Mar Mediterráneo en el siglo I ec. Esta figura del papá, básica para el hijo en estas culturas, aquí es puesta en entredicho por Jesús; ni siquiera en el momento de la muerte cabe alguna ansiedad, la fuerza de la experiencia con Jesús asume con creces dicha renuncia. De una vez se deben recordar algunas excepciones, pues en estos mismos grupos hay datos de la presencia de mujeres valientes, capaces de romper esquemas, acá sólo se señala una tendencia cultural<sup>13</sup>.

Cuando se miran estos versos o frases sueltas de Q, en su conjunto, brota otro dato sugestivo: las dificultades o impedimentos para el seguimiento no vienen sólo de afuera, del entorno circundante, provienen también de *actitudes de los candidatos*.

Por eso Jesús, sin ningún tipo de ambigüedad, les pide: el olvido del pasado, la pasión por el presente y esperanza en el porvenir... Se depende en definitiva de los demás. Jesús pide un sí a la vida para derrotar la muerte y además un completo abandono en el "*cada día*" (¿se podría llamar esta actitud, dependencia de la providencia?).

<sup>7</sup> Cfr. GUJARRO, Santiago. Dichos primitivos de Jesús. Sígueme: Salamanca. 2004. p. 13.

<sup>8</sup> Sobre Q existen oportunos materiales en varios idiomas, por fortuna en castellano ya podemos contar con: GUJARRO, Santiago. Dichos primitivos de Jesús. Sígueme: Salamanca. 2004; ROBINSON, James; HOFFMANN, Paul; KLOPPENBORG, John. El documento Q. Sígueme: Salamanca. 2002. KLOPPENBORG, John. Q. El evangelio desconocido. Salamanca: Sígueme, 2005. <sup>9</sup> Cfr. GUJARRO, Santiago. Op.Cit. p. 12-21.

<sup>10</sup> Se asume la traducción del texto según: ROBINSON, James; HOFFMANN, Paul; KLOPPENBORG, John. El documento Q. Sígueme: Salamanca. 2002. p. 129-130.

<sup>11</sup> Cfr. LOHFINK, Gerhard. ¿Necesita Dios la Iglesia? San Pablo: Madrid. 1999. p. 217-228. También: LOHFINK, GERHARD. La Iglesia que Jesús quería. Dimensión comunitaria de la fe cristiana. 4ª edición. Desclée de Brouwer: Bilbao. 2000. p. 42-43.

<sup>12</sup> Sobre el Evangelio de Tomás, su condición actual, las relaciones con los sinópticos y otros posibles asuntos, se pueden consultar: KUNTZMANN, Raymond – DUBOIS, Jean Daniel. Nag Hammadi. Evangelio Según Tomás. Verbo Divino: Estella. 1998. También: ALCALÁ, M. Los evangelios de Tomás, el mellizo, y María Magdalena. Mensajero: Bilbao. 2000.

<sup>13</sup> Una referencia sobre la presencia femenina en el mundo greco-romano ¿judío?: STEGEMANN, E. – STEGEMANN, W. Historia social del cristianismo primitivo. Verbo Divino: Estella. 2001. p. 493-556. También: RANKE-HEINEMANN, Uta. Invitación a la duda, no y amén. Trotta: Madrid. 1998. P. 43-61.

Por eso desde estas constataciones iniciales cabe afirmar: esa manera del discipulado según la cual Jesús toma la iniciativa de llamar a quienes quiere, podría ser del momento naciente del anuncio del Reinado, pero requiere ser demostrado, pues desde Q, en sus dichos más antiguos, queda la sensación contraria, las personas movidas por diversos intereses piden seguir a Jesús, muy acorde con la manera rabínica y judía (caso de Juan bautista) de hacer discípulos. La iniciativa de Jesús podría ser novedosa y por ello muy original, sin embargo, sin perder su valor, desde Q sería un momento posterior, este hecho de todas maneras no rebaja la condición del discipulado, más bien le entrega fundamentos sólidos. En definitiva, más adelante Jesús introducirá esa primicia: Él, llamará a los suyos. Esta manera de obrar causó también una gran novedad, por eso los textos finales del Canon quedaron empapados con este rasgo.

Del pasaje antiguo de Q, recién comentado, brotan al menos dos criterios impactantes respecto al discipulado: La relación con el padre (familia), y el contraste con las zorras del campo y los pájaros del cielo desde un abandono total e itinerante. Estos dos rasgos emergen de nuevo en otros pasajes de la capa literaria más antigua de Q, hasta hoy conocida. Estos fragmentos de Q se localizan en Lucas 12,22-31 y 11,9-13.

### Otros textos antiguos de Q

Q 12,22b-31 (Lc. 12,22b-31):

<sup>22b</sup>Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida, "pensando" qué comeréis; ni por vuestro cuerpo, "pensando" con qué os vestiréis. <sup>23</sup>¿Acaso no es más importante la vida que la comida, y el cuerpo, que el vestido? <sup>24</sup>Fijaos en los cuervos: no siembran ni cosechan; ni acumulan en graneros, y Dios los alimenta; ¿acaso no valéis vosotros más que los pájaros? <sup>25</sup>¿Quién de vosotros, por ansioso que esté, puede añadir un codo a su estatura? <sup>26</sup>Y por el vestido, ¿por qué os

preocupáis? <sup>27</sup>Observad cómo crecen los lirios. No trabajan, ni hilan, y sin embargo os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de éstos. <sup>28</sup>Y si a la hierba, que hoy está en el campo, y mañana se echa al horno, Dios la viste así, ¿acaso no *hará mucho más* por vosotros, hombres de poca fe? <sup>29</sup>No andéis preocupados diciendo: ¿Qué comeremos? ¿Qué beberemos? ¿Con qué nos vestiremos? <sup>30</sup>Pues todas esas cosas las buscan los gentiles. Ya sabe vuestro Padre que tenéis necesidad de todas ellas. <sup>31</sup>Buscad, más bien, su reino, y estas cosas os serán añadidas<sup>14</sup>.

La expresión "no andéis ansiosos por la cotidianidad" tiene eco en el refrán 36 del Evangelio de Tomás, por lo tanto refuerza la antigüedad del dicho. De otro lado, el segmento invita a *aprender por experiencia* de la vida cotidiana, de los cuervos, de los lirios del campo y de la hierba; estos protagonistas del texto hacen parte de un tejido agrícola y campesino, estas frases son captadas con especial actitud sobre todo por los habitantes de Galilea, en su inmensa mayoría aldeanos, cultivadores de la tierra.

En el texto se destaca la insistencia en un hecho, preocuparse más por la vida y no tanto por la comida, la bebida, el vestido; los seres humanos debemos interesarnos según Jesús, por ser libres como los cuervos, los lirios y la hierba, y sobre todo aprender por experiencia de la vida cotidiana, de los cuadros y las escenas puestas por Dios en la pantalla diaria de nuestro devenir histórico.

De los cuervos llama la atención un dato: no tienen granero (alimento); por su parte los lirios ni trabajan, ni hilan (vestido); y la hierba crece y desaparece (ansiedad). Sin embargo, en el pasaje se exhibe un pero, los tres salen adelante, vencen, se ponen a la vista victoriosos porque ¡increíble!, Dios mismo cuida de ellos. De allí surge la conclusión, si Dios cuida de las aves, de las flores y hasta de la hierba, cuánto más no va a cuidar a las personas; en verdad, los seres humanos valemos mucho más<sup>15</sup>.

<sup>14</sup> Se asume aquí la traducción del texto según: ROBINSON, James; HOFFMANN, Paul; KLOPPENBORG, John. El documento Q. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 163-165.  
<sup>15</sup> Para descubrir algunos de los elementos implicados en el segmento se pueden consultar algunos comentarios al Evangelio de Lucas. Aquí citamos a: BOVON, François. El Evangelio según san Lucas II. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 359-389.

Cuando nos percatamos de la vida cotidiana descubrimos cómo el esfuerzo personal, la ansiedad, el desespero no nos permiten añadir un minuto a la vida. La pequeñez es la grandeza de Jesús; su impotencia, la victoria. Al final, Dios, origen de la vida, se preocupa por la existencia de los seres humanos; este hecho debe ser para nosotros incuestionable. Ese rasgo se extrae de la realidad de los campesinos en Galilea.

Conviene pensar el hecho, Dios vela por unos pájaros impuros, por los cuervos, animales prohibidos para los israelitas como alimento (Lv. 11,13-19. 15); están en las basuras; son vistos como aves torpes, incapaces muchas veces de volver a sus nidos. Asimismo la belleza espléndida de los lirios no depende de su propio ardor; su hermosura es un regalo. La hierba tiene vigor durante un rato y luego desaparece, logra vivir el tiempo pertinente regalado por Dios.

Así no se trate de una referencia inmediata al Imperio Romano, sí cabe recordar aquí el desgaste de este reino, para mantener a Egipto y otras naciones como sus graneros y despensas con el alimento oportuno para los romanos. Varios momentos críticos de Roma estuvieron asociados con la obtención de la comida; he aquí una de las imágenes más concretas del significado presente en este texto respecto a la "ansiedad"<sup>16</sup>.

Según el pasaje, para Jesús es esencial no preocuparse ni siquiera por lo indispensable, por el sustento de un momento; le preocupa más bien el hecho de centrarse en lo radical, en **esta completa dependencia de Dios, como un hilo conductor de la entera historia de Israel, la cual desde el mismo Jesús se lee con pleno sentido.**

En síntesis el Padre de Jesús, el Abbá, deja al descubierto su actitud paternal en los gestos cotidianos de su providencia, la cual abarca

plantas, flores y animales, pero de manera especial a los seres humanos. Cuando desde el quehacer diario se toma conciencia de esta situación, se configura un contraste frente a la manera cómo las sociedades de la cuenca del Mar Mediterráneo, entendían y presentaban la familia y sobre todo al padre del hogar en aquel s. I ec.

Un segundo texto donde se refuerza el sentido de la paternidad familiar y el significado de la itinerancia se halla en Q 11,9-13 (Lc 11,9-13):

<sup>9</sup> Yo os digo: Pedid, y se os dará; buscad, y encontraréis; llamad, y se os abrirá. <sup>10</sup> Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, encuentra y al que llama, se le abrirá. <sup>11</sup> Quién de entre vosotros, si su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez; le dará una serpiente? [<sup>12</sup>O si le pide un huevo; ¿acaso le dará un escorpión?]<sup>17</sup> <sup>13</sup> Pues si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del cielo dará cosas buenas a quienes le piden?

De nuevo, en las palabras, pedid y se os dará, se ubican resonancias antiguas del Evangelio de Tomás 92, 94; como se ha indicado antes, este dato refuerza la condición lejana y primaria en la cronología de tales dichos. Por otro lado, en los versos 11-13 se compara la paternidad humana con el "Padre del Cielo". Se pone delante una relación profunda de aquella cultura: Padre – Hijo<sup>18</sup>.

Jesús hace ahora una constatación, con la cual defiende a las personas: dentro del corazón humano, no se ha viciado aún el orden primigenio de la creación, por eso a pesar de la maldad somos capaces de

la bondad; según lo anterior, Jesús, revelando a su Abbá, muestra una profunda confianza en las criaturas.



<sup>16</sup> Sobre algunas de las características del Imperio Romano, respecto a la obtención de la comida, provisiones y alimentos: CROSSAN, John Dominic. El Jesús de la historia. Barcelona: Crítica, 2000. p. 66-109. STEGEMANN, E. – STEGEMANN, W. Historia social del cristianismo primitivo. Estella: Verbo Divino, 2001. p. 37-80.

<sup>17</sup> La cita se toma de ROBINSON, James... El documento Q. Op. Cit. P. 141. Según esta versión el verso entre paréntesis, viene aquí solo por la comparación con Mateo 7,7-11. A lo mejor en el texto original de Q, no aparecían el huevo y el escorpión, sin embargo, los huevos hacen parte de la alimentación de muchas familias en la región de Galilea, en la época de Jesús de Nazaret.

<sup>18</sup> Para descubrir algunos de los elementos implicados en el texto, se pueden consultar algunos comentarios al Evangelio de Lucas. Aquí citamos a: BOVON, François. El Evangelio según san Lucas II. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 192-204.

Para el texto, así una familia sea muy pobre, un padre jamás envenenará a sus hijos; ni les dará alimentos dañinos, u objetos imposibles de masticar o digerir. La piedra no se puede comer; la serpiente y el escorpión son mortales, peligrosos, venenosos. Los ejemplos son odiosos: una piedra puede tener en Galilea, forma de pan; la serpiente el aspecto de un pez, y el escorpión grande encogido, la apariencia de un huevo<sup>19</sup>.



Los ejemplos enunciados por este pasaje de Q, ilustran el alimento diario en Galilea, a orillas del lago. Está la mesa familiar y el Padre de familia va dando el alimento a sus hijos. El verbo "Epididômi" no solo significa dar, sino dar pasando, tendiendo, alargando la mano, como cuando se pasa un plato. Se trata de un dar generoso, espontáneo, en la mano; un gesto sin prisas, como las acciones cariñosas de una mamá<sup>20</sup>.

En el contexto del pasaje el hijo pequeño suplica la vida, requiere el alimento; se trata de una petición habitual, pero a la vez esencial. Para Jesús, la humanidad siente horror del horror; los ejemplos nos dejan aterrados. Pero Dios es Padre, responsable y protector. Si del mal puede surgir el bien; del bien debe surgir un bien mayor. Aquí se apela a la evidencia y a la experiencia diaria.

Los padres luchan por dar buenos alimentos a sus hijos, como el fruto maduro de su amor paternal-maternal. El bien sale de seres capaces del mal; con base en este presupuesto emana la afirmación central, si los seres humanos a pesar de nuestro corazón errático, en muchas ocasiones somos capaces del bien, cuanto más el Padre del Cielo dará "beneficios", cosas buenas a sus hijos. El futuro "dará" nos compromete en la oración. El Padre del cielo y desde el cielo solo sabe darnos beneficios buenos, porque es bueno, no hay sombra de maldad en Él, como sí existe el mal, en el corazón humano.

Pero aún se debe notar otro aspecto, cuando se miran los dos rasgos enunciados por Jesús: *La paternidad y la itinerancia*, con el tamiz de estos dos pasajes de Q, prospera una sorpresa: *Los dos rasgos están unidos de manera estrecha*. La vida itinerante de muchos galileos obligados por el cambio de economía operada por el Imperio Romano en la tierra de

Dios, encuentra respuesta en un Padre providente, y a su vez esta confianza es capaz de dejarlos vivir con esperanza en medio del desempleo y la existencia peregrina<sup>21</sup>. Por lo tanto, aquí Jesús habla de su propia experiencia y, la manera como afronta la realidad, la contagia a otros, por eso cautiva y halla personas deseosas de compartir su vida, pues allí se configura una opción, capaz de marcar el cambio en un ambiente hostil forjado con esas características, por la opresión del poder romano sobre los judíos.

Un aspecto ulterior no se deduce de inmediato desde Q1, pero es conveniente citarlo en atención a la claridad. ¿Por qué es posible la vida itinerante y la confianza en el Padre? Una parte de la respuesta se encuentra en los tipos de discipulado asomados en los evangelios. Cabe distinguir al menos dos grandes grupos: el primero conformado por quienes aceptan a Jesús en el anuncio del reinado de Dios, pero viven en sus aldeas o pueblos y esperan allí la consumación, en Galilea, Judea, Betania, la Decápolis (José de Arimatea, Zaqueo y su familia; Lázaro, Marta y María, el curado de Gerasa...)

El siguiente grupo lo constituyen en sentido propio, los "mathêtês", discípulos, seguidores, alumnos que acompañan a Jesús de manera literal, van con él por los caminos, lo escoltan, secundan sus pasos. La lista de muchos de ellos aparece en los pasajes de los evangelios sinópticos (Mc. 3, 13-19 y paralelos). Este hecho explica en muy buena parte por qué al inicio de la expansión del anuncio

<sup>19</sup> Sobre la comida de los galileos a la orilla del lago puede verse: LUZ, Ulrich. El Evangelio según san Mateo. Mt 1-7. Salamanca: Sígueme, 2001. p. 538-539.

<sup>20</sup> Ver. "Epididômi", en PABÓN, José. Diccionario Manual VOX. Griego-Español. Barcelona: Bibliograf, 1992. p. 233: Dar de manera generosa y espontánea, dar de más, dar en la mano, honrar con dones.

<sup>21</sup> Para conocer un poco más sobre las causas del desempleo y la vagancia en tiempos de Jesús: CROSSAN, John Dominic. El nacimiento del cristianismo. Santander: Sal Terrae, 2002. p. 151-159.

de Jesús, hubo grupos de personas en condición de peregrinos y caminantes errabundos; los comienzos fueron en verdad difíciles pero con el paso del tiempo, estos itinerantes fueron acogidos en las casas por los fascinados del seguimiento de Jesús, quienes hacían el proceso sin salir de sus propios hogares. Aunque el seguimiento de Jesús implicaba en verdad un riesgo, tampoco era una experiencia irresponsable, más bien se configuró como un reto<sup>22</sup>.

#### IV. Cadena de criterios

Del acercamiento a tres textos antiguos de Q, irrumpen algunas pautas no sólo llamativas sino nucleares para captar el argumento esbozado al inicio. Jesús como muchos de su generación vivió la experiencia de la itinerancia, para algunos fue una situación desesperante pues el hambre, el desempleo y la penuria tocaban cada día la puerta de la personal existencia. Jesús pudo afrontarla de manera contrastante, su confianza ilimitada en su Abbá compasivo y la difusión del reinado en casas de familia, fueron capaces de suscitar espacios de acogida y solidaridad.

Jesús pudo descubrir no solo la bondad, la misericordia y la compasión de su Padre en la asistencia cotidiana de hermanos y hermanas, capaces de compartir sus bienes pocos o muchos con quienes caminaban itinerantes como testigos del reinado de Dios, sino también la posibilidad de vivir vagando, confiado en el *"cada día"*, en el pan cotidiano, en la acogida de los otros.

El Abbá era para Jesús, no solo un Padre bienhechor, quien hacer salir el sol sobre buenos y menos buenos (Mt. 5,45), compasivo y misericordioso (Q 6,36), sino un papá preocupado incluso por los más mínimos detalles de sus hijos, tales como el alimento cotidiano, el vestido, la salud, las buenas relaciones y sobre todo su identidad de hijo o hija, miembro de un hogar capaz de brindarle lo necesario para ser una persona íntegra. Pero estos datos generan en Jesús el reto de mostrar en su palabra hecha praxis las mismas condiciones de su Padre, para hacer creíble el anuncio del reinado

de Dios, en orden a darle forma y mostrarlo al mundo como un ámbito eficaz y transformador de seres humanos. Sin embargo, aquí no se agota el motivo por el cual Jesús quiere transparentar a su Abbá, un elemento cultural adicional recrea y completa el cuadro dibujado en el muro del contexto cultural del s. I ec, en la cuenca oriental del Mar Mediterráneo. Las civilizaciones de este ecosistema, por su condición patrilínea, machista y patriarcal defienden como uno de sus argumentos centrales en el espacio familiar *"la imitación del Padre"*. Este rasgo sin ser esencial, afecta en su humanidad al Jesús histórico<sup>23</sup>.

Este talante se acentuó después en varios pasajes de los evangelios canónicos, hasta lograr la presentación al final del s. I ec, de fragmentos densos y con un significado especial, en versos del cuarto evangelio (Jn. 14-18. Ver, Jn. 17). Una cita explícita de esta *"imitación del Padre"* es: *"...no puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todo lo que él hace..."* (Jn. 5,19-20).

En la cultura mediterránea la descendencia está marcada por los varones; toda la autoridad reside en el *"paterfamilias"*. El Padre es el eje de las relaciones familiares. Su autoridad es ilimitada y actúa con pleno derecho en el ámbito público. La relación dominante en la familia es Padre-Hijo, y se define por las obligaciones y los derechos. La primera obligación del padre consiste en dar el alimento vital a su hijo, procurarle el techo y lo necesario para crecer. El padre debía además educar, instruir, formar a su hijo, al menos en lo más básico: la gestión de la casa y las propiedades familiares, con autoridad (y en variadas ocasiones con castigos *"educativos"*). El padre debía transmitir las tradiciones orales fundantes de su familia<sup>24</sup>.

Ahora conviene confrontar los criterios de la familia mediterránea con las actitudes de Jesús y de su Abbá, no para realizar un cotejo erudito, sino para descubrir puntos de encuentro y novedades

<sup>22</sup> Cfr. LOHFINK, GERHARD. La Iglesia que Jesús quería. Dimensión comunitaria de la fe cristiana. 4ª edición. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2000. p. 41-60. VARIOS. Jesús de Nazaret. Perspectivas. Madrid: PPC, 2004. 2ª edición. P. 31-64.

<sup>23</sup> Cfr. GUIJARRO OPORTO, Santiago. Jesús y el comienzo de los Evangelios. Estella: Verbo Divino, 2006. p. 37-50. También: fidelidades en conflicto. La ruptura con la familia por causa del discipulado y de la misión en la tradición sinóptica. Salamanca: UPS, 1998, p. 129-133. En términos generales cabe citar el texto completo.

<sup>24</sup> Cfr. BOVON, François. El Evangelio según san Lucas II. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 90-106. GUIJARRO OPORTO, Santiago. Dios Padre en la actuación de Jesús. En: Estudios Trinitarios, 34 (2000), p. 33-69. Del mismo autor: Jesús y el comienzo de los Evangelios. Estella: Verbo Divino, 2006. p. 51-69.

si de hecho existen. Desde los textos de Q hace poco confrontados, los dichos de Jesús sobre su Padre parecen reflejar una situación idéntica a la cultura de su entorno: El Padre cuida de Jesús y de los suyos, en el alimento y el cobijo: Q 11,9-13; Q 12,22-31, Q 12,6-7; Q 11,3. Asimismo, Jesús se comporta como su Padre, no pasa de largo ante los enfermos, los pobres, los excluidos.

Según Q 10,21, el Padre educa e instruye a Jesús, y a su vez Jesús forma a sus discípulos: Sin embargo, en este criterio Jesús introdujo una novedad; cuando asume la cruz lo hace ofreciendo a sus enemigos el perdón (Lc. 23,34). Esta imagen es coherente con la familiaridad de la expresión Abbá. Frente a los judíos con una preponderante imagen de Dios como Rey, Jesús propone la figura de Dios como Padre y como Abbá.

Respecto al padre terreno, dueño de la entera autoridad, Jesús empotra también un cambio: su Padre absuelve y es compasivo Q 6,36. Perdona sin exigir explicaciones, ni apologías. Jesús se aparta de la imagen paterna común en su cultura; su Padre no domina ni anula a los suyos. La representación de la familia en el Padre de Jesús no es para excluir ni defenderse sino para acoger a los de afuera, incluso a los enemigos: Q 6,27-28. 35. Las actitudes de Jesús son inclusivas, nunca excluyentes como lo podían hacer muchos judíos amparados en la Torá y bajo el criterio de la pureza y la impureza de sus fieles<sup>25</sup>.

En estos dos últimos rasgos reside parte de la novedad del Padre de Jesús: El Abbá no es autoritario, sino compasivo, perdona; y define su actitud hacia los de afuera no con el rechazo sino con la acogida, les devuelve la identidad perdida o enajenada. La cultura Judía había creado una situación de ruptura perjudicial con los más débiles.

Pero la relación de Jesús con su Abbá, no se agota en la comparación con el padre de la familia patrilínea mediterránea, ni en las novedades surgidas en ese paralelo. La original relación

paterno-filial apunta hacia un proyecto: el reinado de Dios. Para Jesús, su Padre no es un rey; sino el Dios del reino, el Padre del reinado, Q 11,2. La paternidad se expresó también en la "Palabra" hecha "Paxis", por Jesús. Del ámbito doméstico tomó la expresión "Abbá" y quizás, del ámbito socio-político y cultural la expresión "Reinado de Dios", su proyecto de acción<sup>26</sup>.

Jesús no habla de su Padre como un rey, pues busca generar desde su Abbá un estilo de vida, un espacio como buena noticia para la gente sencilla: excluidos, mendigos, desarraigados, enfermos, pecadores, mujeres, niños, forasteros, en síntesis, a favor de los pobres. La expresión "los pobres" en verdad no se agota en la clave económica, la incluye con creces pero posee también connotaciones amplias: mendigar para vivir, recuperar la identidad, el honor familiar, vivir en sociedad; en este sentido, las acciones del Padre y de Jesús en beneficio de los necesitados ponen al descubierto un criterio de acción: *El Padre del reinado está del lado de los pobres*. Un reinado y unos destinatarios inmersos en un contexto preciso, la ya descrita situación social de Palestina.

El Abbá es el Dios de la gente sencilla, acoge sin distinción. Si en la sociedad teocrática de Israel la imagen de Dios servía para legitimar un modelo concreto de sociedad, sobre todo aquel sostenido y propuesto por las autoridades judías en contubernio con los representantes del imperio romano, entonces la propuesta de Jesús al presentar a Dios como Abbá, ponía no solo las bases para una nueva sociedad sino los fundamentos en unos valores, por completo diferentes.

En la sociedad vieja el honor, la fama, las riquezas y el poder eran centrales, incluso a través de la ostentación de las riquezas se mostraba la fama y se ejercía el poder. Por eso en Q 16,13 se critica la riqueza y se pone a elegir entre ella y Dios. La riqueza impide el ingreso al reinado. En lugar del honor, Jesús pone delante la persona como valor

<sup>25</sup> Cfr. MEIER, John, P. The Present State of the Third Quest for the Historical Jesus: Loss and Gain. En: *Bíblica* 80 (1999), p. 477-483. Del mismo autor: Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico II, 2. Estella: Verbo Divino, 1999. En particular los apartados sobre las acciones obradas por Jesús. <sup>26</sup> Sobre el Abbá y el reinado de Dios se pueden consultar: HORSLEY, Richard – SILBERMAN Neil. La revolución del Reino. Santander: Sal Terrae, 2005, p. 87-112. 181-201. GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín. Jesús en Galilea. Aproximación desde la arqueología. Estella: Verbo Divino, 2000, p. 153-182. SANDERS, E. P. La figura histórica de Jesús. Estella: Verbo Divino, 2000 p. 191-228.

central. No el valor de la persona delante de los hombres sino ante Dios; en lugar de las riquezas, la solidaridad, y en vez del dominio, el servicio (como diaconía). Esta fue para Jesús una manera de vencer el mal con la fuerza del bien en esta historia.

## V. Algunas perspectivas conclusivas

¿Dónde aprendió Jesús su propuesta de discipulado? Si se vuelve la mirada a los datos más antiguos de Q, despuntan los siguientes hechos:

Un contacto por experiencia inmediata con su Padre, denominado Abbá, le permitió a Jesús entender y afrontar la realidad de la itinerancia de manera efectiva y quizás original. Esa inmediatez se podría enmarcar como un espacio de oración personal (Q 10,20ss), desde el cual Jesús les entrega a los suyos, a Dios como Padre providente, capaz de generar un itinerario espiritual con proyección en una propuesta solidaria, la acogida en la casa de los fascinados por el reinado en distintos poblados y aldeas<sup>27</sup>.

La captación del Abbá por propia experiencia suscitó en Jesús la necesidad de comportarse como su Padre, en orden a recrear esta historia según la voluntad de quien lo envió, y aunque la clave en el mundo greco-romano y judío era: "La imitación del padre", Jesús fue original en la asunción de las actitudes de su Padre; Jesús compartió algún rasgo del padre terreno pero renovó los demás.

El Padre de Jesús como papá terreno: cuida de los hijos, les da cobijo y alimento; los instruye; los educa e incluso los lleva a la cruz si fuera necesario. Pero este Abbá no se comporta "exactamente" como un Padre terreno, pues no ejerce su autoridad patriarcal sino el perdón alargado, la bondad entrañable y la misericordia sin medida. A nadie excluye, al contrario, arropa a la entera humanidad. Jesús no presenta a su Abbá como un rey, sino como un papá dador de un ambiente propicio, denominado reinado. Se trata de una Buena Noticia, de una soberanía para los más necesitados, no se rige por los antivalores culturales imperantes, sino por los nuevos valores propuestos por Jesús, desde su Abbá, hechos palabra en la praxis cotidiana.



Esa experiencia de Dios Padre le permitió a Jesús afrontar la pobreza, su vida itinerante y el acoso de "cada día". El Padre y la llegada de su Reino son los pilares de la oración (*Padre nuestro que estás en el cielo... venga tu reino*)<sup>28</sup>; allí descubrió Jesús su inicial proyecto. La convicción profunda de un Dios Padre como Abbá cercano y solícito incluso con los detalles más ínfimos, hace brotar cada jornada,

no solo el deseo sino el trabajo efectivo, para dar inicio cuanto antes a su soberanía.

Cuando Jesús con la oración, contagia, atrae y fascina a las personas para ese proyecto, entonces inspira la vida de sus discípulos (as) pues ellos en Jesús y por Él han palpado la solicitud del Padre. La paternidad del Abbá, preocupado por el alimento diario de su Hijo itinerante, en medio del desplazamiento, le entregó a Jesús la motivación central e inicial para proponer el discipulado a varones y mujeres de su entorno.

<sup>27</sup> Sobre la oración de Jesús: MARTINI, Carlo Maria. El itinerario del discípulo a la luz del Evangelio de Lucas. Santander, Sal Terrae, 1997. p. 138-149.

<sup>28</sup> Sobre el Padre nuestro Cfr: BOVON, François. El Evangelio según san Lucas II. Salamanca: Sígueme, 2002. p. 150-181.